

EL NUEVO METEORO.

PERIÓDICO SEMANAL DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, TEATROS &.

SEGUNDA EPOCA.

ENTREVISTA ORIGINAL.

*Yo no pongo nada mio,
Quien lo dice es Satánás:
Si en ello hubiere mentira,
Mia no, mya será.*

GIL Y ZARATE

Después de un baile suelen quedar en nuestro corazón recuerdos de una pura alegría ó de una tristeza que en vano intentamos desechar. El que por ejemplo ha estado luchando por todo un año para ver de encontrarse junto al objeto que ama, el cual ha estado declarado por todo este tiempo en estado de sitio por la mamá ó una grufioneta, y el Carnaval con su algazara, su alegría y los bailes, le abre la puerta para declararse en forma apoderándose de su ansiado bien, este indudablemente bendecirá este tiempo; pero el que guiado solo por un instinto de curiosidad, se lanza á una de estas reuniones, sin objeto alguno, cuando todos llevan un fin, este lo calificará de fastidioso y lo anatematizará con los epítetos mas duros. Si por casualidad es uno de tantos filósofos como abundan hoy, creará ver en él solamente la senda para la corrupción, donde la moral no existe, donde... mas para que seguir si ustedes pueden calcular cuanto se le pueda ofrecer á su ardiente y filo-

CADIZ 9 DE FEBRERO.

sófica imaginación? Un poeta cantará solo alabanzas, si no es de la malhadada escuela romántica, pues de lo contrario sus acentos serian tan lugubres que harian mover á las piedras, destilarian sangre, habria escenas horrosas á media noche, sombras, espectros... todo lo mas horrible que una exaltada imaginación pudiera producir.

El que no sea poeta, como yo, ni cosa que lo valga, cuyo pensamiento está todo dedicado á una beldad de ojillos negros y expresivos, que anda que bebe los vientos en pos de ella aunque no sea mas que por recibir una celestial sonrisa, todo lo verá de color de rosa, todo es bueno y santo con tal de que pase dulcemente las horas que dure el baile y sin contratiempo alguno.

Hé aquí lector, las reflexiones á que estaba entregado yo la última noche de baile en el Teatro paseándome por en medio de la inmensa multitud que me rodeaba, insensible á los codazos y pisotones que me regalaban al compás de la música, las bulliciosas máscaras. Molido por demas me decidí al fin á sentarme. ¿Pero en donde hallar un asiento vacante? Obsérvese que uno de los palcos lo estaba y me dirigí á él. Parecióme estar solo, pero al entrar me encontré que una persona lo ocupaba: iba á volverme cuando—Podeis entrar, me dijo—Temo molestaros, gracias. Nada de eso, entrad, que seguramente como yo venis huyendo de ese monotonó tumulto que ya fastidia. Desde aquí podeis observarlo todo.

NUMERO 6.

Acepté tan amable invitacion y tomé asiento. Púseme á contemplar este personaje nuevo para mí: sus cabellos canos y largos estaban en el mayor desórden, su vestido negro, sus dobles gafas que cubrian sus ojos y cuyas miradas dirigia con severidad á todas partes le daban el aspecto de un anciano venerable y meditabundo, y su cara pálida y enjuta de carnes revelaba las continuas vigiliass que habia sufrido.

—Hé ahí, me dijo al fin interrumpiendo su silencio, hé ahí amigo una fiel copia de este mundo perecedero.

En medio de ese gentío inmenso que grita y rie alegremente sin cuidarse de nada, hay tambien seres abismados en profundas reflexiones insensibles á esa algaravía; y cuyo pensamiento está fijo solamente en una idea...—Entonces, le respondí yo, á que vienen aquí cuando con el silencio y la soledad es como se consigue gozar de las *ilusiones* que se puedan forjar en su imaginacion?—Ah! sois muy jóven aun, y conocéis poco la *sosiedad*, amigo mio, yo que la he estudiado perfectamente, que la conozco y he recojido de ella el fruto ingrato, que todos los que se paran á considerarla recojen, os podré contestar si tenéis suficiente paciencia y estais atento.—Sí estaré, le contesté observando de nuevo su semblante que tomó cierto aire misterioso que yo no puedo explicar.

—Me dirijo solamente, continuó, á algunos de esos jóvenes que hasta en las grandes concurrencias se presentan siempre dándose la importancia de un hombre de talento, queriendo significar con sus miradas sentenciosas, que los estudios fatigan su mente y la preocupan de continuo.

Ved allí uno, apartado del gentío, con la vista baja. Su lengua cabellera le cae casi sobre los hombros: aun no ha asomado su su pálida faz el bozo: tiene gafas, pero ve perfectamente, las

ha escogido como signo para dar á entender á los demas que los libros le han hecho perder tan jóven la vista. Por aquel que veis allí podeis juzgar, salvo algunas escepciones, á casi todos los que han entrado en una nueva *moda*, que hoy raro es el que no la adopta...—¡Una nueva moda!

—Sí, la *escribo-mania*. Gracias al progreso é ilustracion, como dicen, de nuestro siglo, todo ha tomado una forma nueva, hasta la literatura. La manía de escribir se ha hecho tan estensiva, se ha apoderado de tal modo de la mente de la juventud que vos mismo lo podeis juzgar por tanta publicacion como ve la luz pública. En otros tiempos en que la imprenta no se hallaba como en el estado presente y no habia tanto periódico, á un escritor se le miraba de otro modo; el que publicaba una obra era un ente que pertenecia á una clase distinta á la de los demas: el que hacia versos se le admiraba... Hoy, á todos se les mira igual; un jóven medianamente instruido, es decir, sabiendo un poco de mal francés é inglés, aunque no sepa muy bien su propio idioma, tendria á menos no haber compuesto algun libro sobre *cualquier cosa*, ó no haber dado á la prensa sus *delirios* poéticos, valiéndose de algun periódico.

Ved allí uno de estos que se pasea magestuosamente lanzando miradas epigramáticas á los que le rodean. ¿Quién direis que es? Nada menos que un *escritor satirico*, de la escuela de la Fuente, Abenamar, Ayguals, Villergas &c. pero todos estos son niños de teta en comparacion á las insignes producciones de aquel héroe. Dias pasados un periódico de cuyo nombre no me acuerdo, tubo la fatalidad de salir con varias erratas, que son tan fáciles de escaparse: una de ellas le chocó y aquí fué troya... ¿Qué pensamientos tan oportunos se le ofrecieron para criticar sus deslizes! baste decir, para abreviar, que

trató á sus redactores sin compasion, llamándolos *presidarios*... Estoy conforme en que se critiquen los defectos de otros para que se enmienden. Pero lo que yo encuentro en esto de malos, que los que satirizan á los demas con dureza, no tengan presente que *todo aquel que reprenda ha de procurar ser en todo irreprehensible*. Tal le sucede á nuestro crítico.....Y el periodico?...—No ha dicho *esta boca es mia*.—Lo extraño cuando...—Pues yo no: en el mismo caso otro tanto hubiera yo hecho. El silencio á veces dice mas, es mas expresivo que cuanto pudiera decirse.....

Al llegar aquí mi desconocido interrumpió su discurso y sacando una enorme caja tomó un sondo polvo con cierto aire resignado.

Y yo, por ahora, amigo lector tengo que hacer punto aquí, y aguardaré con resignacion hasta otra vez esta especie de ventosa que te estoy aplicando y que

Continuará

FABIO.

APARICION FANTASTICA.

En una tertulia plácida con mil cumplimientos rígidos, contaban sucesos lúgubres y varios ensueños místicos.

Un estudiante muy crédulo, se hallaba turbado y pálido, y estaba siendo la víctima de oculto terror fantástico.

De allí se marchó aquel misero, y fuese á su casa rápido: con mil pensamientos horribos, sentóse á una mesa estático.

Era su pecho un depósito de sentimientos románticos; pensaba en génius maléficos:

oyó un misterioso cántico, que parecia de propósito: cantaban con tono apático: él tembló cual paralítico, aunque quiso estar impávido: y para concluir el término de aquel su terror tan pánico, vino un estruendo estrambótico à atronar al escolástico: oyó unos ahullidos tétricos: su luz apagó aire rápido: entonces turbado y trémulo faltándole casi el ánimo, encendió ligero un fósforo: dió luz de su estancia el ámbito: mas quedóse cadavérico, al ver un fantasma escualido: fuego echaba por sus órbitas, cubierto de negros hábitos. En las piernas gruesos músculos tenia, aunque poco simpáticos: sus piés con tres ástas ásperas, á manera de triángulos un gorro rojo con cóncabos, pendia en su cabeza lánguido: con rojas barbas: y súbito, cerró de la puerta el tránsito: parece que un fuego eléctrico, cortó del mancebo el ánimo: en tierra, se cayó lívido: el fantasma, ahullaba plácido: el jóven, vertia mil lágrimas: aquel monstruo fué magnánimo: á un rincón, se marchó tímido: levantóse el jóven rápido: tomó sus armas con ímpetu: dirigese al ser fantástico, ya sin pavor el mas mínimo. Mas quedó como perlático, al ver que fué un gallo intrépido, aquel su fantasma escualido.

E. ZUMEL.

LICEO.

Este establecimiento, por causas de que tal vez vos ocuparemos en uno de nuestros próximos números, ha te-

nido que suspender sus sesiones,

Varios socios de los que pertenecian á la seccion de declamacion han formado una *Sociedad Dramática* para dar funciones en el teatro del mismo local, habiendo tenido efecto la primera de ellas en la noche del Domingo pasado, poniendo en escena la comedia titulada *Honra y provecho* y la difícil y chistosa piezecita *Una noche Toledana*.

Sentimos no haber podido asistir la citada noche para decir alguna cosa á nuestros lectores sobre su ejecucion; sin embargo, nos han informado que ha sido muy regular.

Damos la mas cordial enhorabuena á estos jóvenes por la feliz idea que han tenido, consiguiendo por este medio que el Liceo gaditano no deje de existir enteramente, cuando tan gloriosamente empezó su carrera.



ESCRITA EN FRANCES POR

CARLOS DE BOIGNE.



Un obrero y su muger se dirigian ha pocos dias hácia su casa: serian las seis de la tarde, la noche era sombría y hacia frio. De repente, al pié de una piedra, aperciben una masa inerta, pero que tenia una forma humana; se acercan: distinguen una muger teniendo á un niño entre sus brazos. Le dirigen la palabra, no responde; levantan la voz, el mismo silencio; la agarraron, la movieron, permaneció inmóvil. En fin, vuelta á la vida, esta muger, por un instinto de amor materno, levanta los brazos y los tiende á su niño como para decirle: salvadle! Bien pronto la desgraciada madre estuvo de pié; queria manifestar su re-

conocimiento, pero hablaba una lengua estrangera, inenteligible,

«En esta situacion, estas valientes gentes tomaron un partido: conducen á su casa á la madre y al niño, que no le faltarán cuidados ni socorros.

»Llegan: la candela se enciende; cual es la sorpresa de los dueños de la casa! ven ante sus ojos una muger muy jóven y de una rara hermosura. Nada mas conmovedor que esta grata fisonomía alterada por el dolor: ojos negros, los mas bellos del mundo, frente pura, la cabellera mas rica, la nariz mas fina, el cutiz y los dientes de deslumbrante blancura, labios sonrosados, manos delicadas, pequeños pies; todo traia en ella un origen honrado y una grande distincion. Su costumbre, estrangera como su lengua, no manifestaba la miseria. Los cuidados mas solícitos le fueron prodigados; no se piensa sino en socorrerla; y al dia siguiente se hacen investigaciones que puedan revelar los misterios y este encuentro.

Fué un acontecimiento en todo el barrio esta súbita aparicion de la bella desconocida. Durante muchos dias, no se habló sino de ella; cada uno quiso verla y admirarla á su vuelta; á todas las preguntas que la hacian, respondia sin comprenderlas, por palabras inenteligibles. Su voz era tan dulce y triste, sus gestos tan nobles y expresivos, que no se podia dudar que algun gran infortunio no le hubiese pasado. Las visitas se sucedian; pero este apresuramiento no tenia nada de particular porque ella era el objeto: era un sentimiento mejor que el de una grata curiosidad. El obrero generoso que le habia concedido la hospitalidad, esperaba, en la reunion, encontrar alguno que comprendiese esta lengua desconocida; sus esperanzas no le salieron fallidas. Un viejo soldado, que mucho tiempo habia peleado en toda la guerra de Europa, vino como los otros á pagar su tributo de compasion á la des-

graciada estrangera. A las primeras palabras que ella le dirige, reconoce á una española. Por fortuna, en su vuelta de Europa, la España habia jugado el principal papel, y sabia bastante la lengua de este pais para comprender y traducir á sus amigos la historia de la jöven. Cuando entendió el idioma que le era familiar, sus ojos, siempre cubiertos de lágrimas, se encendieron de alegría: una sonrisa asomó á sus labios; en fin iba á poder decir lo que le habia sucedido, dar gracias á sus bienhechores, y tal vez á ver el término de sus padecimientos.

«Ana*** apenas contaba diez y ocho años; habia nacido bajo el mas hermoso cielo de las Españas, en Valencia. Allí no hay jamas invierno, jamas dias sombríos y llubiosos: una primavera, un verano perpetuo; siempre naranjos cargados de frutas, por todas partes granados, por la noche, las envidias que se abren y se cierran; trovadores que cantan bajo la ventanas de sus bellas acompañándose con la guitarra; en fin todas las seducciones del cielo, del pais y de las costumbres! En Valencia, esta ciudad prometida, el amor es la mas seria ocupacion de los hombres y de las mugeres. En esta España, donde los ojos son tan grandes y los piés tan pequeños, donde los talles son tan finos y los cabellos tan negros, las valencianas han sido proclamadas las mas hermosas. Valencia ha conservado el tipo puro de estas figuras angélicas que nos ha dejado Murillo.

«Ana*** vivia al lado de su padre, era dichosa. En el paseo de la *Glorieta*, bajo estas sombras perfumadas, en medio de las rosas y de los limones, mas de un galan caballero la miraba y la seguia. En la iglesia, estaba quien le ofrecia el agua bendita: por la tarde se adormecia á los sonidos de alguna voz muy tierna, por la noche, los mas lindos sueños volateaban al re-

dedor de ella, y al dia siguiente esta vida romanesca volvia á empezar.

Un dia, un estrangero pasó á Valencia, vió la maravilla de la ciudad, le agradó; era jóven, emprendedor, le escribió: su carta fué enviada. Una segunda tentativa igualmente vana cambió su capricho en una verdadera passion. Desde entonces por todas partes siguió á Ana***; por todas partes ella lo encontraba. Tanta perseverancia la gustó, la sedujo; se sentia amada, ella amó, y bien pronto no vivió mas que por el solo; pero no tardó un primer dolor en venir á turbar su amor: su falta iba á llegar á ser pública, no podia ocultarla mas tiempo á su padre, Ana*** parte para Madrid. Allí, entre su niño y el hombre de su eleccion, entre estos dos amores, creia á un amor eterno. El nombre del que amaba le habia bastado, no habia querido conocer ni su fortuna, ni su familia; confiada y asegurada, no sospechaba que pudiese abandonarla.

» Una mañana, el estrangero entró en el cuarto de Ana***

«Hé aquí una bolsa llena de oro, le dijo; un asunto importante me llama á Inglaterra; no os desconsoléis, bien pronto nos volveremos á ver! Estad en Paris, dia por dia, en dos meses, el primero de Octubre, posada*** me encontrareis allí: ánimo, Ana!»

«El la abrazó tiernamente, le juró un amor eterno y partió. Ana*** se resignó á esta ausencia momentánea. Sus preparativos no tardaron en hacerse; abandonó á Madrid como abandonó á Valencia, la ciudad querida donde habia nacido, derramando lágrimas, pero sin dudar. Sin embargo, antes de dejar la España tal vez para siempre quiso volver á ver á su padre todavía una vez sin ser vista, despues de este último adios, marchó para Barcelona.

Su niño cayó enfermo, tembló por sus dias; dichosamente recobró la salud, pero su convalecencia fué larga.

Ana*** veia con espanto pasar el tiempo: el primero de Octubre se acercaba con rapidez.

(Concluirá.)

FANTASIA.

[CONTINUACION.]

Ya la habia olvidado; pero cuando este olvido no es capsado por algunos de aquellos acontecimientos que imperiosamente lo esijan, creo que puede compararse con una pira de leña, que mientras mas tiempo pasa por ella, mas dispuesta está á recibir el fuego. Así me sucedió; porque al punto que la ví á mi lado, se renovó en mi corazon la antigua llama, que tal vez no debja apagarse jamas. El sentido soliloquio que habia escuchado, me revelaba la conclusion de las relaciones entre Ricardo y Carolina, de lo que hasta entonces habia estado yo ignorante, y mis esperanzas renacieron con toda la vehemencia de una pasion que solo habia logrado amortiguar con la ausencia.

Como! exclamé, tú aquí enlutada y entristecida como una joven viuda! La providencia te ha guiado aquí para que recibas un sincero consuelo de un hombre, cuya poca decision causó tal vez tu desgracia! Gran Dios, si yo puedo repararla, me tendré por el mas feliz del mundo!

No, amigo, no fué tu poco ánimo el que atrajo sobre mí el infortunio que amargamente deploré! fué mi excesiva credulidad... y mi tenaz empeño en desoír la voz pública, que pintándome á Ricardo con los verdaderos caracteres que le distinguen, no quise apesar de eso ver en él á un hombre que no conoce en la muger otro mérito que su riqueza! Rechacé tus consejos, despre-

[6]

cié los de mis amigos, y llevé á mal el desfavorable juicio de todo un pueblo. Hoy humillada ante todos conozco la verdad que antes me ocultaba el velo de una loca pasion, y vengo á llorar mi fatalidad á este sitio solitario bajo la opaca sombra de sus árboles!

¿Cómo se concibe, que un hombre incapaz de amar, ha podido fingir que te amaba, por tan largo espacio de tiempo?

Si no se ha borrado de tu memoria la construccion de mi gabinete, te acordarás de los dos grandes cofres fijos en dos mesas de tapas triangulares, enrustadas en la pared como rinconeras. —Sí, sí. —Recordarás tambien que estos cofres, antiquísimos en mi casa, contienen solamente varias alhajas de mi uso, algunas flores contrahechas, y otras varias cosas curiosas. Si, Ricardo siempre, fija su vista en ellos, manifestaba mucha curiosidad de saber lo que contenian; y en cierta ocasion, habiéndome preguntado, que habia dentro de aquellos cofres, le respondí chanceando: *Mi dote*. Desde entonces advertí un gran incremento en los estremos que habia manifestado hacia mí: pero yo lo atribuí al amor que debia ir aumentando á medida que nuestro trato se hacia mas íntimo y frecuente. Habrá unos dos meses vino á mi casa una joven que habia sido nuestra criada, pidiéndome prestadas algunas alhajas con que adornarse para su boda que debia verificarse el día siguiente. Abrí mis cofres... los ojos de Ricardo se lanzaron hacia ellos con la mas estúpida desvergüenza... se puso pálido como un cadáver. Yo sorprendida, creí entonces que se hallaba acometido de algun maligno accidente; y dejando el cuidado de prestar las alhajas á una de mis hermanas, salí con él á la sala, y le pregunté; estás malo? quieres que te hagan alguna cosa? El miserable halló fácilmente una evasiva, y me respondió: Nada siento en mi salud: estoy in-

cómodo contigo porque no me has perdido permiso para prestar parte de tu aderezo. Yo creyéndolo sencillamente, le dije que eso era una bagatela, y con aire jovial le heché en cara su genio altivo é imperioso, y me pareció que había quedado satisfecho. Pero desde aquel día...! que frialdad se notaba ya en su conducta! que indiferencia en sus miradas! Ya no venia á casa con tanta frecuencia... ni la palabra de casamiento volvió á resonar mas en sus.....

¿Y cómo has sabido tú todo esto? porque tu no conocias sus segundas intenciones.—Es verdad, pero él tenia un confidente que era muy amigo de mi hermana Clara.—Y quien es esa Teodora de quien te quejabas ahora poco en tu soliloquio? Una muchacha muy rica, que sin haber respetado mis compromisos.... Es la hija del viejo D. Enrique?

Sí.—Pues entonces pierde el cuidado: es mas fácil que tu te cases con un pápa, que lograr el la mano de Teodora, por enamorada que esté. Su padre es hombre de talento y no lo consentirá, conociendo el mérito de su hija, y la avaricia del que quiere desposarse con ella, para triunfar de sus talegos. Yo he oido decir á D. Enrique, que esta clase de novios son unos ladrones domésticos, á quienes no se les puede formar causa, sino con pluma de acebuche, y papel de desprecio. Consuélate dulce amiga, bastante desgracia es para esta clase de hombres, que no saben disimular su codicia, el estar siempre señalados con el dedo de una poblacion entera. Y dicen que el hombre nada pierde! El goce de la buena opinion en la sociedad, es la joya mas apreciable que tenemos: y cuando esta se pierde por una conducta ignominiosa, nos hallamos en la presicion de vivir aislados como las fieras. Pero dejemos ya estas reflexiones que te causan demasiada tristeza: ten ánimo, y conservate para una suerte mas feliz....

Pero como! ningun efecto te producen mis palabras? estas cada vez mas abatida? Carolina! Carolina! Dios mio! si está desmayada y.... ahora que iba yo á confesarle mi amor y asegurarla de mi felicidad, no me oye! Carolina! por piedad vuelve en tí.

(Concluirá.)

Á UNA SERRANA.

EN UN BAILE DE

MÁSCARAS..

Hermosísima serrana,
¿Porqué así tan recatada
Te muestras y mi mirada
Evitas con tal desden?
¿Porqué ocultas angel bello
Tu tallo airoso y gentil
Que envidiarán mas de mil
Si á cualquier hora lo ven?

Déjame que leve toque
Esa mano encantadora
Y en ella estampe en buen hora
Un dulce beso de amor.
¿Te enojas, tal vez, por eso?
Serrana, con tal desvío
Aumentas mi desvarío
Y con él mi cruel dolor.

Si acaso tu huella imprimes
Con magestuosa calma,
Todos te rinden el alma
Estasiados, al pasar.
Que es tal tu aire donoso,
Y todas tus perfecciones,
Que en pos de tí, corazones
A miles suelen llevar.

Descubre ese rostro lindo
Que la insensible careta
Le niega á mi alma inquieta

Poder contemplar.—Si ora
Se agita así el alma mía,
¿Qué será serrana bella
Cuando llegue á ver sin ella
Esa faz encantadora?

Torna á mí tus ojos bellos,
Mas no me mires airada,
Que una beldad enojada
Mata al mirar con desden.
¡Ay! que es tanto el poder
De tu mirar hechicero!...
Si alegre me miras, muero,
Y si enojada también.

No me hagas peder mas,
Sé, pues, sensible á mi ruego:
Quiero abrazarme en el fuego
Que despiden esos ojos.
Mas... si acaso desdeñosa
Me vas á mirar, primero
Verte encubierta prefiero,
Que sufrir tales enojos.

F. H.

EPIGRAMA.

Dió D. Juan con complacencia
A un pobre una bofetada,
Y este, con voz resignada,
Esclamó: «¡Tendré paciencia!»..
Un duro por compasion
Le dió despues al mendigo:
«Sois buen hombre, yo lo digo,
Pero de mal corazon.

F. H.

VARIEDADES.

Existe actualmente en Stettin (Prusia) una muger que ha hecho las guerras de

[8]
1812, 13 y 14. En 1813, se vistió de hombre y sentó plaza de soldado en el regimiento de caballería prusiana con el nombre de Carlos Peter. Llegó al grado de sargento mayor. En una batalla fué herida en la espalda y entonces se conoció que pertenecía al sexo débil y hermoso. El rey Guillermo tercero le concedió la cruz de la corona de hierro de primera clase. Casóse con un inglés y ha hecho viajes á Alemania, América y á las Indias Orientales. Aun habla con entusiasmo de sus campañas.

Nuestro APRECIABLE colega EL PAPAGAYO ha dejado de publicarse.

Yace bajo de esta arena
Un hombre de tal acierto,
Que solo hizo una acción buena
¿Cual fué? La de haberse muerto.

LOTERIA PRIMITIVA.

Lista de los treceillos que se han tomado para la lotería primitiva que se ha de jugar en Madrid el 17 del corriente, cuya lista llegará á esta ciudad regularmente el 20 del mismo.

17.	40.	73.	} ...1ª serie.
90.	23.	56.	
78.	11.	44.	

61.	84.	27.	} ...2ª serie.
57.	80.	23.	
43.	66.	9.	

27.	50.	83.	} ...3ª serie.
22.	45.	78.	
20.	43.	76.	